



Fichero
Personajes del Antiguo
Testamento I

Ficha 10

Isaías
¡el mensajero de Dios!



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Isaías ¡el mensajero de Dios!

Oración inicial

Amado Dios, danos corazones que escuchen tu palabra.
Déjanos escuchar tu voz en las historias de aquellos en las periferias.
Ayúdanos a ver siempre lo que nos une como hermanos y hermanas.
Que estemos dispuestos a estar en los zapatos de los otros.
Permítenos estar abiertos a las diferencias a las que lleguemos con entendimiento.
Ayúdanos a buscar reconciliación para que nuestro mundo refleje justicia.
Ayúdanos a responder.
Permite que nuestra fe nos mueva hacia la acción en el ámbito público.
Señor, danos la valentía para confiar, para actuar como el Buen Samaritano,
colocando a un lado las divisiones para atender las necesidades de otros.
Que reconozcamos y veamos tu amor presente en las comunidades, haciéndose realidad
y las formas en que nos amamos los unos a los otros. Amen.

Pasaje Bíblico

Isaías 6, 8-10

En el año que murió el rey Ozías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime: el borde de su manto llenaba el Templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, es el Señor todopoderoso; toda la tierra está llena de su gloria. Y los marcos de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: ¡Ay de mí! ¡Estoy perdido! porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey y Señor todopoderoso. Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él so-

bre mi boca, dijo: Este carbón ha tocado tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado. Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Aquí estoy, envíame.

Léase también

Si quieres conocer más de este personaje puedes consultar: Lc. 4, 17-21, Is 61, 1-2, Is 11, 1-2, Jr 23, 5-6; Mt. 1, 18-20; Is 7, 14; Lc 1, 26-33, Is 14, 12-15, Ap 8, 10: 9, 1; Is 40, 3; Mt 3 1-3; Is 53, 7-8, Hch 8, 32-35.

Datos Random de Isaías

- Fui hijo de Amós.
- Estuve casado con una mujer que también profetizaba.
- Soy el profeta más citado en el Nuevo Testamento, mencionado en 21 ocasiones. En el

libro que lleva mi nombre el capítulo 53 es clave, soy citado o aludido en más de 85 ocasiones en el Nuevo Testamento.

- Mi libro contiene la única profecía en el Antiguo Testamento del nacimiento virginal de Cristo.
- Mi libro también contiene referencias de la venida del Salvador más que cualquier otro libro de la Biblia.



Identificate

Toma un momento con tu comunidad para realizar la siguiente dinámica llamada "Isaías, El Hombre".

Materiales: Hojas blancas, marcadores, lápices o plumas.

Desarrollo de la actividad: Si el grupo es grande se hará una competencia entre tres o cuatro subgrupos. Primeramente, debes leer información acerca de Isaías (puede ser en la Introducción que viene en la Biblia o tu celular cuanta con acceso a la red se puede utilizar) y luego hacer un acróstico utilizando las letras de su nombre (ISAIAS) e información sobre su vida. Cuando hayas terminado, cada grupo compartirá el acróstico.

La competencia puede llevarse a cabo dependiendo del número de letras que usaron en el acróstico del nombre de Isaías, la creatividad, la información obtenida o el tiempo en realizarlo.

En las redes

Puedes utilizar el siguiente canto mientras realizas la actividad con tu comunidad:
Jesed - Estoy a la puerta y llamo



Hagamos comunidad

Isaías completamente transformado declara: Aquí estoy, envíame. Todo encuentro con Dios genera un cambio en nuestro corazón, es decir, nos hace sensibles a la voz de Dios. Entendemos que primero Dios nos muestra cosas sobrenaturales, y estas cosas generan en nosotros un deseo de transformación, de vivir lo que estamos viendo. Los beneficios de tener un encuentro con Dios es que a partir de un encuentro con Él ya no seremos los mismos. Dios está dispuesto a tener una reunión especial con cada uno de nosotros, pero es necesario que lleguemos a reconocer nuestros errores, nuestros fracasos y entendamos que somos el recipiente y Dios es el Alfarero. Por equipos se reflexionan las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué aún no hemos tenido un encuentro con Dios?
2. ¿Cuál es la relación que existe entre una adecuada comprensión de la santidad de Dios y una confesión sincera de pecados?
3. ¿Cómo sueles expresarle al Señor tu gratitud y gozo por la salvación?

4. El llamamiento de Dios a la vida Isaías fue inolvidable. ¿Cómo fue el mío?

Consigna

- Pedir al Señor que nos ayude a conocer más de su santidad a través de la Biblia.
 - Rogar que el Espíritu Santo nos capacite para vivir de manera santa y en servicio al Señor.
- Suplicar que el Señor bendiga con sabiduría a tu párroco y obispo en sus decisiones frente a la comunidad que tienen encomendada.
 - En actividades de casa, escuela o trabajo que requieran mi participación, recordar lo que dijo Isaías: “Heme aquí, envíame a mí” y hacerlo con entusiasmo.



Oración final

Señor, ahí y aquí estoy sintiéndome llamado a seguir anunciando tu voz en este entusiasmante, pero difícil siglo XXI. Al agradecerte tu llamado, quiero pedirte que tus palabras sean mis palabras. Dame la fuerza que necesito para anunciarte ante los demás. Mi deseo es que otros, cuando me miren o me escuchen a mí, puedan descubrirte a ti. Señor. Deseo conocer mejor tus criterios para que sean mi forma de vivir, de actuar, de evangelizar. Dame la pasión necesaria para hablar de ti ante los hombres y las mujeres con quienes estoy cada día. Enséñame cómo es tu mirada, porque quisiera mirar como tú miras. y cuando necesite tomar alguna decisión, quiero que sea tu espíritu quien me conduzca e inspire. Concédeme, Señor, una noche de descanso y así recuperar las fuerzas que necesitaré mañana para seguir dando testimonio de ti, de tu evangelio, y sobre todo de tu Reino. Amén.